

Nuevas familias y disponibilidad de apoyos a lo largo del curso de vida: escenarios posibles en México y España¹

Quilodrán Salgado, Julieta*
Puga González, Maria Dolores**

Resumen

México y España cumplen 200 años de trayectorias independientes. A pesar de ello, ambas sociedades presentan todavía importantes similitudes culturales, que se plasman, entre otros factores, en unas fuertes redes familiares sobre las que se apoyan los intercambios entre generaciones. Comparten, asimismo, un acelerado proceso de envejecimiento, producto de un rápido descenso de la fecundidad. Como consecuencia de estos fenómenos, ambos países se encontrarán en las próximas décadas con una vejez creciente, y dependiente casi exclusivamente, para cuidados, de los apoyos familiares. Con diferentes calendarios transicionales, aunque con rápidos procesos de envejecimiento en ambos casos, en las próximas páginas nos preguntaremos cómo los cambios ligados a los procesos de modernización demográfica afectarán a las relaciones entre generaciones, en dos sociedades en las que la vejez se apoya sobre fuertes lazos familiares.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.

* Colegio de México, México.

** Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.

1. INTRODUCCIÓN

México y España conmemoran este año el 200° aniversario de trayectoria independiente. México obtuvo su independencia de España en 1810, después de haber formado parte de esta monarquía durante tres siglos. A pesar del tiempo transcurrido, las dos sociedades presentan todavía importantes similitudes culturales que se plasman, entre otros aspectos, en unas fuertes redes familiares en las que se apoyan los intercambios entre generaciones. Ambos países están experimentando, igualmente, un acelerado proceso de envejecimiento debido a un rápido declive de la fecundidad, si bien se encuentran en distintas fases del mismo. Por lo tanto, España y México se encontrarán, a lo largo de las próximas décadas, con el reto de hacer frente a una creciente población adulta mayor dependiente en gran medida de los apoyos familiares.

Aunque con diferentes calendarios, ambos países hicieron su Transición Demográfica de manera muy rápida. En las próximas páginas intentaremos establecer en qué medida los cambios en la dinámica demográfica de cada uno de los países crearán nuevos escenarios que, probablemente, afecten en el futuro a las relaciones entre generaciones.

2. CONTEXTO

La heterogeneidad internacional actual respecto al nivel de envejecimiento se verá reemplazada a lo largo de las próximas por una creciente homogeneidad, debido al rápido envejecimiento de la población de los países en desarrollo (Palloni 2001). La población de 60 y más años en América Latina aumentará de un 8% en 2000 a un 23% en 2050, es decir, de un total de 23 millones a más de 100 millones (Saad 2003). En México el número de personas adultas mayores se cuadruplicará, pasando de 6,7 millones en 2000 a 36,5 millones en 2050, lo que significa una evolución del 6,8% al 28% del conjunto de la población (Partida 2005). España tenía una tasa de envejecimiento equivalente a mediados del siglo XX (7% en 1947); tasa que ya se había duplicado a comienzos de los años noventa (14% en 1992) y que probablemente alcanzará el 32% en 2050 (NIA 2007).

Estas dinámicas demográficas plantean el tema de las transferencias intergeneracionales y, más precisamente, el de la atención de la población mayor (Veron, et al. 2004). Hasta ahora, las transferencias familiares representaron, según Preston (1984), las principales transferencias en toda sociedad. Si bien los adultos mayores europeos no dependen de la ayuda económica de sus familiares, sí se apoyan en otras clases de ayuda familiar. Por ejemplo, son los miembros de familia los que proporcionan gran parte de la ayuda necesaria para los adultos mayores que sufren alguna discapacidad (Grundy y Tomassini 2003). Aunque en Europa existen áreas en donde los vínculos familiares son relativamente fuertes y otras en las que son relativamente débiles (Reher, 1998). En los países sureuropeos, normas culturales y valores enfatizan las obligaciones de ayuda mutua entre padres e hijos a lo largo de la vida. Esto resulta no sólo en mayores niveles de apoyo familiar a los parientes mayores que necesitan ayuda, sino también en mayores niveles de asistencia continua entre padres mayores e hijos adultos (Glaser et al 2004). Es a través de la red familiar cómo los adultos mayores españoles encuentran respuesta a una cierta dependencia para ayuda material, y a una fuerte dependencia para cuidados de larga duración (Puga et al 2007). De esta forma, las transferencias familiares muestran una mayor correspondencia entre los países de Europa meridional y algunos países asiáticos y de América Latina que con los países noreuropeos (Grundy y Tomassini 2003).

En otras regiones donde la población está envejeciendo muy rápidamente, los sistemas de previsión y apoyo institucional sólo cubren una parte muy limitada de la población y, por lo tanto, el apoyo familiar sufre presiones crecientes. Las diferencias en las actitudes hacia la responsabilidad familiar del cuidado de los mayores frágiles tienden a reflejar el efecto de los distintos entornos institucionales (Glaser et al 2004). En la mayoría de los países de América Latina, los sistemas de seguridad social son inexistentes o poco desarrollados, y su cobertura sólo se extiende a un sector privilegiado de la fuerza de trabajo. Este problema es aún más importante si se tiene en cuenta que la población que tiene ahora 60 ó 65 años o que los tendrá próximamente pertenecen a cohortes con una historia de salud y de ingresos muy frágil (Palloni 2001). En un contexto económico marcado por fuertes desigualdades y problemas sociales, una parte importante de los adultos mayores de la región latinoamericana dependen, de manera parcial o exclusiva, del apoyo familiar (Hakkert y Guzmán 2004, Saad 2003). Este apoyo se obtiene en la red familiar, la mayoría de las veces, a través de la cohabitación intergénérationnelle (Puga et al 2007).

Wolf (1994) conjeturaba que a medida que se produjese el envejecimiento de las sociedades, el crecimiento de la población mayor crearía por sí mismo las condiciones para cambios en las relaciones entre generaciones. Lo cierto es que una vejez cada vez más larga, unida a una descendencia cada vez menor, ha producido, en todas partes, familias con menos hijos y más ancianos (Reher 1998). La extensión de la esperanza de vida, el retraso del matrimonio y de la paternidad, el declive de la fecundidad, y la creciente inestabilidad en las relaciones, pueden afectar profundamente a la composición de las familias y a los intercambios en el seno de las mismas (Gaymu y el equipo FELICIE 2008, de Jong Gierveld y Dykstra 2006, Grundy y Tomassini 2003). Estas afirmaciones son aplicables también a los países de América Latina donde las esperanzas de vida al nacer son, en muchos de ellos, cercanas a las de los países desarrollados (Cuba y Costa Rica entre otros). Se ha producido también un descenso muy importante de los niveles de fecundidad en los 30 últimos años y se han desencadenado procesos crecientes de inestabilidad conyugal y de fecundidad extramarital (Quilodrán, 2000, 2008; Street, 2005; Cabella, 2007). El efecto de estas transformaciones sobre las relaciones entre generaciones, debería ser especialmente relevante en dos sociedades, como la española y la mexicana, en las que el apoyo a la vejez se apoya en gran medida sobre las redes familiares.

El aumento de la duración de vida ha sido uno de los cambios más profundos experimentados durante el siglo pasado (de Jong Gierveld y Dykstra 2006, Palloni 2001). Influyó definitivamente sobre las relaciones intergénérationnelles por medio de una mayor disponibilidad de familiares supervivientes (Gaymu y FELICIE team 2008; Veron et al 2004). En esta línea, Hakkert y Guzmán (2004) han constatado para América Latina que, a pesar del aumento de la divorcialidad, el porcentaje de mayores unidos ha aumentado en el tiempo. El declive de la mortalidad continuará posponiendo la viudez y prolongando la vida en pareja (Gaymu et al 2006). Las mayores esperanzas de vida pueden fortalecer los lazos familiares por el aumento del potencial de coexistencia de múltiples generaciones (Goldani 1989).

El declive de la fecundidad experimentado tanto en sociedades occidentales como en la mayoría del mundo en desarrollo, no debería conllevar mayores niveles de soledad en la vejez. Esto es debido a que simultáneamente se ha producido un rápido incremento de la supervivencia infantil que garantiza una mayor disponibilidad de hijos adultos (Palloni 2001). De hecho, la disponibilidad promedio de hijos adultos para las personas de 65-69

años en América Latina y el Caribe aumentó durante la década de 1990 y actualmente se encuentra en su valor histórico más alto, aproximadamente 4,4 (Hakkert y Guzmán 2004).

La reducción de la mortalidad y la fecundidad ha cambiado la arquitectura de las familias. En primer lugar, las familias se han “estrechado”: ha habido un declive en las relaciones intrageneracionales (entre hermanos o primos) derivado del hecho de que las parejas tienen menos hijos. Esto puede afectar especialmente a los mayores sin hijos, que tradicionalmente eran absorbidos en redes familiares extensas -con un gran número de hermanos, primos y sobrinos (de Jong Gierveld y Dykstra 2006).

Una segunda consecuencia es la creciente verticalización de las familias: debido a la extensión de la duración de la vida, los miembros más mayores de la familia sobreviven durante más tiempo. Esto significa que tres, cuatro, o incluso cinco generaciones pueden coexistir. Los vínculos familiares alcanzan duraciones sin precedentes -no es extraño que padres e hijos compartan períodos de 50 o incluso 60 años (de Jong Gierveld y Dykstra 2006). Sin embargo, el retraso en la maternidad hasta edades relativamente tardías aumentará la distancia intergeneracional, reduciendo nuevamente el número de generaciones coexistentes.

La composición de las familias también se ha vuelto más compleja como resultado del incremento del número de divorcios y segundas nupcias. Gaymu y colegas (2008) estiman que entre los hombres de 75 a 84 años habrá menos viudos pero más divorciados. Sin embargo, los divorciados tienen una mayor probabilidad de tener una nueva pareja que los viudos, por ello puede esperarse un aumento de la población viviendo en pareja y un decrecimiento en las formas de convivencia intergeneracional (Gaymu et al 2006). Pero el divorcio no interrumpe únicamente los vínculos horizontales entre los cónyuges, también afecta a los vínculos verticales, como los establecidos entre padres e hijos o entre abuelos y nietos, y puede comprometer el eventual apoyo requerido en la vejez (de Jong Gierveld y Dykstra 2006).

Las transformaciones descritas pueden afectar profundamente a las estructuras de las redes familiares vigentes en las poblaciones mexicana y española. La investigación científica está todavía en proceso de reflejar todos estos cambios y de entender sus implicaciones. Si bien diversos autores han reflexionado sobre sus consecuencias (de Jong Gierveld y Dykstra 2006, Grundy 2006, Véron et al 2004, Hakkert y Guzmán 2004, Grundy y Tomassini 2003, Palloni 2001, Reher 1998, Wolf 1994, Goldani 1989), son pocos los que, de una forma prospectiva han intentado mostrar el alcance de dichas transformaciones sobre las relaciones entre generaciones y más precisamente sobre los “apoyos potenciales” disponibles (Gaymu y el equipo FELICIE 2008, Gaymu et al 2006).

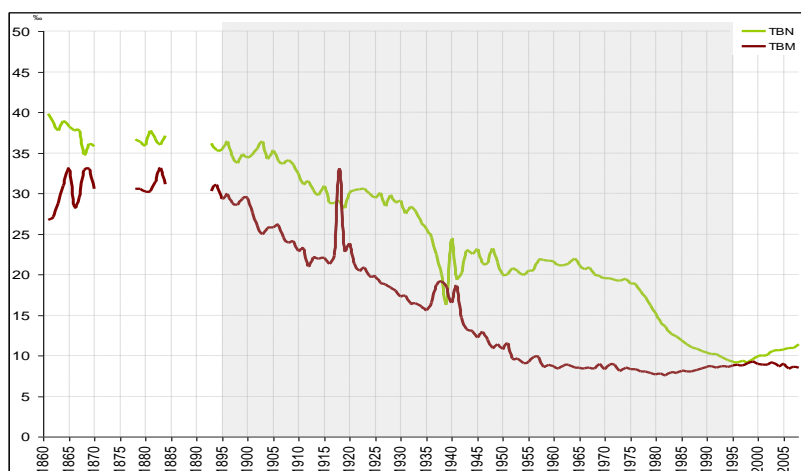
En el presente artículo intentamos mostrar en qué medida la dinámica demográfica actual -incluida la longevidad individual y de las parejas, la nupcialidad y los cambios de intensidad y calendario de la fecundidad- impactará sobre la configuración de los escenarios familiares durante la madurez y la vejez de las futuras generaciones en España y México.

3. FUENTES Y MÉTODO

3.1 *Universo de estudio*

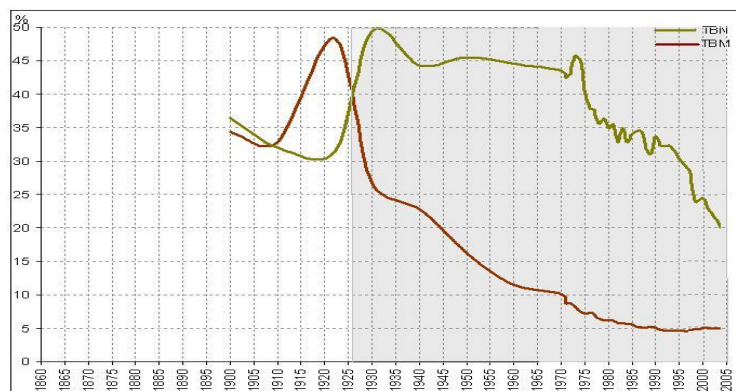
La transición demográfica en España comenzó a finales del siglo XIX (1890-95). En ese momento las tasas brutas de mortalidad y de natalidad comenzaron a disminuir (Figura 1).

Figura 1
La transición demográfica en España, 1860-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de la serie *Anuario Estadístico de España 1862-1997*, INE y *Movimiento natural de la población 1995-2005*, INE

Figura 2
La transición demográfica en México, 1898-2009



Fuente: Quilodrán, J. (2002) "100 millions of Mexicans... seulement", *Population et Sociétés*, n° 375, INED, p.3; Institut national de statistique et géographie (2009), *Estadísticas históricas de México 2009*, Tomo I, INEGI, p.45-70.

No obstante, durante la primera etapa de la misma tanto la evolución de la mortalidad como de la natalidad muestran altibajos, con elevaciones puntuales como la correspondiente a la última gran epidemia en 1918 (la gripe española). Son las generaciones nacidas entre los años 1920 y 1930 del siglo XX, las primeras que experimentan a lo largo de su trayectoria de vida las ganancias crecientes en longevidad -salvando las alteraciones debidas a la Guerra Civil Española 1936-39-. La fecundidad comienza un descenso notable en áreas urbanas a finales de los años veinte, pero esta tendencia se ve alterada por la Guerra Civil, las duras condiciones de la primera post-guerra, y el baby-boom que en España tuvo lugar entre 1955 y mediados de los años 70. Por tanto, son las generaciones nacidas a finales de los años 60 las que protagonizan la principal y más drástica reducción de la natalidad (1980-2000).

Es interesante constatar que la evolución de la población de España y **México** (Figuras 1 y 2), mostraban ambas en 1900 niveles semejantes de natalidad y mortalidad;

aunque esta última era ya algo menor en España. En México, entre 1910 y 1920 se da una situación poco común en las poblaciones del siglo 20: la mortalidad supera a la natalidad. Esta sobremortalidad se debe a la Revolución mexicana, agravada por la Gripe española de 1918.

De 1930 a 1970 la dinámica demográfica de estos dos países sigue derroteros muy distintos: las tasas de natalidad se mantienen prácticamente constantes en México a niveles que superan 40 por mil, mientras las tasas de mortalidad se reduce rápidamente. Esta dinámica llevó a crecer al país a porcentajes anuales del 3%. Según Partida (2005) la primera etapa de la Transición Demográfica mexicana transcurre entre 1945 y 1960. La segunda fase se inicia alrededor de 1970 cuando se acentúa la reducción de la fecundidad que había comenzado en la segunda mitad de los años sesenta (Juárez 1983; Quilodrán, 1983). En esta segunda fase las tasas de natalidad disminuyen al mismo ritmo en España y México. En 2005 México alcanzó el nivel de reemplazo con una TBR 1,1 con lo cual se puede considerar que ha concluido su Transición Demográfica (INEGI 2009). En las últimas tres décadas del sXX tanto España como México redujeron a la mitad su natalidad, pero al comienzo del período las tasas de México duplicaban a las de España.

A partir de las evoluciones de las poblaciones de México y España se eligieron las generaciones “de referencia”. En el caso de España la generación 1935-1939, nacida en una etapa transicional temprana (1935-39) y que ha protagonizado, a lo largo de su trayectoria vital, la gran transformación de la longevidad producida durante el segundo tercio del siglo XX, y que permite, al mismo tiempo, una observación casi completa de su curso de vida. Como generación “de contraste” española se ha tomado la generación nacida treinta años después (1965-69), en una etapa transicional tardía, y que será la que protagonice, a lo largo de su trayectoria reproductiva –ya casi finalizada en el momento de observación- el drástico descenso de la fecundidad, así como las primeras alteraciones notables en las trayectorias conyugales.

En el caso de México el intervalo entre las generaciones estudiadas es sólo de 20 años. La generación “de referencia”, nacida entre 1945-1949, comenzó a reproducirse a fines de los años sesenta, momento en el que solamente un grupo muy selecto de población tenía acceso a la contracepción (Quilodrán et Juárez, 2009). Por esta razón, las consideraremos como generaciones en “transición temprana”. El segundo grupo de generaciones -1965-1969- corresponde más bien a una etapa de “transición intermedia”. Se trata de mujeres que comienzan a fundar a una familia al final de los años ochenta y que se benefician al principio de su unión marital de los programas de planificación familiar puestos en marcha en 1978 (Zavala de Cosío, 1992; Quilodrán, 2003).

3.2. Fuentes

En el caso de las generaciones españolas, para el cálculo de la supervivencia, tanto de las generaciones de ego, como de ascendientes, descendientes y coetáneos de ego, se utilizaron los datos de la *Human Mortality Database*². Para los cálculos prospectivos de supervivencia de estas mismas generaciones se utilizaron las Tablas de Mortalidad de las

² University of California, Berkley (USA) y Max Plank Institute for Demography Research (Germany). Disponibles en www.mortality.org o www.humanmortality.de (fecha de consulta: 27/01/2010)

Proyecciones de la población española con horizonte 2050, calculados por el Instituto Nacional de Estadística (INE)³.

Para los cálculos de primo-fecundidad, intervalo entre primer y último hijo, primera unión y disolución voluntaria de la unión se utilizaron los microdatos de la *Encuesta de fecundidad y valores de la población española* (CIS 2006). Finalmente, para el cálculo de la duración media de la escolaridad para las generaciones de descendientes de ego, se utilizaron los microdatos de la encuesta triple-biográfica *Encuesta Sociodemográfica* (INE 1991).

Para México los datos sobre la supervivencia de las generaciones de ego y de sus coetáneos, ascendientes y descendientes, fueron reconstruidos a partir de las Tablas de Mortalidad de México 1930-2050 publicadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2008). La información relativa a la nupcialidad (edad a la primera unión y su supervivencia) así como los datos necesarios para la construcción de la Tabla de primo-fecundidad y el cálculo del intervalo entre primer y último nacimiento provienen de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 1997). Finalmente, la duración media de la escolarización en el caso de las generaciones más antiguas proviene de los datos de la Encuesta biográfica EDER (1998) (Mier, Terán y Rabell 2005) y el correspondiente a las generaciones más jóvenes de la página web del Instituto Nacional de Educación (INE).

3.3. Método

Las generaciones femeninas estudiadas (1935-39 y 1965-69 en España, y 1945-49 y 1965-69 en México) serán denominaremos de aquí en adelante Ego. Las generaciones de los padres de Ego corresponden a aquellas nacidas 25 años antes en el caso del padre y 20 años antes tratándose de la madre. Las generaciones de los hijos de ego son las nacidas 20 años después de Ego. A partir de estas asunciones se determinaron las generaciones de ascendientes y descendientes de Ego.

Se obtuvieron las tablas de vida necesarias para cada uno de los fenómenos estudiados⁴ y para cada una de las generaciones. A partir de las series de probabilidades de supervivencia de las tablas se estimaron:

- las **edades medianas** a cada uno de las transiciones consideradas, que permiten trazar las trayectorias biográficas de las mujeres de cada una de las generaciones Ego, así como, las duraciones medianas de coexistencia entre generaciones: transición a la primera unión conyugal, al tener el primer hijo adulto, a la defunción del padre, a la defunción de la madre y al fin de su primera unión conyugal.

³ Disponibles en www.ine.es (fecha de consulta 27/01/2010)

⁴ Tablas de Mortalidad de ego, de sus padres, de su pareja y de sus hijos, Tablas de Primo-nupcialidad; Tablas de Disolución voluntaria de uniones (separaciones y divorcios); Tablas de Fecundidad de primer orden; intervalo entre 1^{er} y último hijo; promedio de años de escolaridad. Se asume el fin de la escolaridad como transición a la vida adulta.

Tabla 1
Generaciones por país

Vínculo de parentesco	Generaciones	
	España	México
Padre	1910-14	1930-34*
	1940-44	1940-44
Madre	1915-19	1930-34
	1945-49	1945-49
Ego (mujeres)	1935-39	1945-49
	1965-69	1965-69
Cónyuge	1935-39	1945-49
	1965-69	1965-69
Hijos (Hombres o Mujeres)	1955-59	1965-69
	1985-89	1985-89

* Al no existir para México Tablas de Mortalidad anteriores a 1930 se aplicaron a las generaciones 1925-29 las de las generaciones 1930-34.

- las **probabilidades de coexistencia** con “cargas potenciales” de ego –ascendientes (progenitores supervivientes), descendientes (hijos en edad preescolar y escolar)- y “apoyos potenciales” –ascendientes (padres eventualmente), coetáneos (pareja), descendientes (hijos adultos)-, a lo largo del curso de vida.
- las **duraciones medianas de vida** de cada generación de ego con padres, hijos y pareja.

4. RESULTADOS

A través de los resultados que se exponen a continuación se analiza la coexistencia con ascendientes (padres), descendientes (hijos) o coetáneos (pareja), como apoyos o cargas potenciales a lo largo del curso de vida de las generaciones observadas.

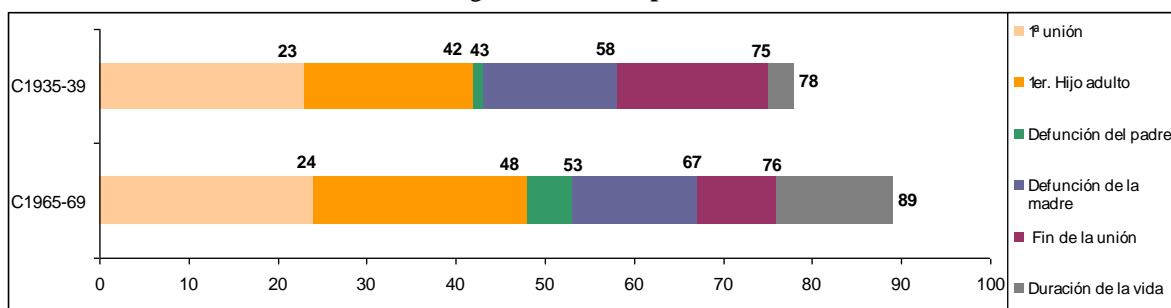
En el caso español, mientras sobreviven ambos padres, tienden a ejercer cada uno de ellos de cuidador principal del otro (Puga 2002), de forma que la carga de cuidados es menor para sus hijos. En esta etapa suponen en mayor medida un apoyo potencial -en términos de cuidado de nietos y apoyo emocional e incluso económico (Bazo 2008). Por el contrario, la coexistencia con un sólo progenitor superviviente se convierte más fácilmente en una circunstancia demandadora de cuidados para las generaciones de ego. La coexistencia con el cónyuge o con algún hijo adulto se considera un apoyo potencial.

En el caso de México, la lectura de la coexistencia intergeneracional no es tan evidente. En este sentido hay que tener en cuenta que solamente el 25% de los mayores de 60 años goza en la actualidad de algún tipo de jubilación y que algo menos de 40% está incorporado en algún sistema de protección social que le dé derecho a una pensión en el futuro (Ham, 2003). Si a esto se añade que aún teniendo una pensión ésta no es suficiente para mantenerse, puede considerarse que la ayuda de los hijos será indispensable aunque sea parcial. Las madres viudas serán una carga en la mayoría de los casos. Pero incluso cuando ambos progenitores sobrevivan éstos necesitarán en alguna medida del apoyo de sus hijos, convirtiéndose en una “carga” potencial en la relación intergeneracional.

4.1. Las generaciones españolas

La generación nacida en una etapa transicional temprana, y cuyo curso de vida transcurrió en paralelo al proceso de transición demográfica, vino al mundo con una esperanza de vida de 52,2 años. Sin embargo, las ganancias en longevidad experimentadas durante su trayectoria vital resultaron en que los miembros de esta cohorte hayan llegado muy mayoritariamente a la vejez, con una edad mediana de vida de 78 años. La generación nacida treinta años después, en una etapa transicional tardía, llegó al mundo ya con una esperanza de vida mucho más amplia (74,1 años). Y, dado que su trayectoria biográfica ha transcurrido y transcurre por una etapa en la que los cambios más profundos se relacionan con la fecundidad (Figura 1), la ganancia en longevidad a lo largo de su trayectoria de vida (89 años) no será tan notable como en el caso de la generación de referencia; si bien gana once años de vida respecto a los nacidos treinta años antes. Pero la trayectoria biográfica entre ambas generaciones muestra muchas más diferencias que su duración. La generación más joven ha reorganizado sus transiciones vitales, retrasándolas de manera significativa en algunos casos (Figura 3). Así, los años de vida ganados son años de vida con padres e hijos adultos y sin cónyuge.

Figura 3
Edades medianas e intervalos entre transiciones relacionadas con la coexistencia intergeneracional por generaciones. **España**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores* (CIS 2006), *Human Mortality Database*, *Proyecciones de la Población Española* (INE), y *Encuesta Sociodemográfica* (INE 1991)

El aumento de la longevidad ha alterado profundamente las trayectorias biográficas entre ambas generaciones. La generación transicional tardía comparte diez años más de trayectoria vital con ambos padres que la generación de mujeres nacidas 30 años antes. Coexisten con ambos padres cerca de dos tercios de su curso de vida y con un único progenitor superviviente –generalmente la madre viuda– tres cuartos de su vida. Mientras para la generación transicional temprana la coexistencia con la madre viuda tenía lugar entre mitad de la cuarentena y final de la cincuenta, las mujeres nacidas al final de la transición demográfica coexisten con su madre viuda desde mediada su cincuenta hasta el final de la sesentena. Los años de vida ganados han sido, pues, años de coexistencia con ambos padres, retrasándose la coexistencia con un sólo progenitor hasta bien entrada la vejez.

El inicio de la primera unión se ha retrasado muy ligeramente en la generación más joven; pero, pese al gran aumento de la longevidad, la duración de la vida en pareja permanece estable entre ambas generaciones. En la generación transicional tardía el aumento de las disoluciones tempranas (por separación o divorcio) compensa el efecto del incremento de la longevidad de ambos cónyuges.

Una edad un poco más tardía a la unión y una duración ligeramente más prolongada de la crianza (por aumento de la duración de la escolaridad) tiene como consecuencia que la generación de mujeres nacidas en una etapa transicional tardía no contará con hijos adultos antes de la cincuentena. A pesar de esta postergación, y debido a que el aumento de la longevidad ha sido más importante que el retraso en la fecundidad y el aumento en la escolaridad, la generación más joven coexistirá con sus hijos adultos más que ninguna generación previa (Tabla 2).

Tabla 2
Duración mediana de vida con distintos vínculos familiares
España

Tipo de vínculo	Generaciones EGO	
	1935-39	1965-69
Ambos padres supervivientes	43	53
Madre viuda	15	14
Cónyuge	52	52
Hijos adultos	36	41

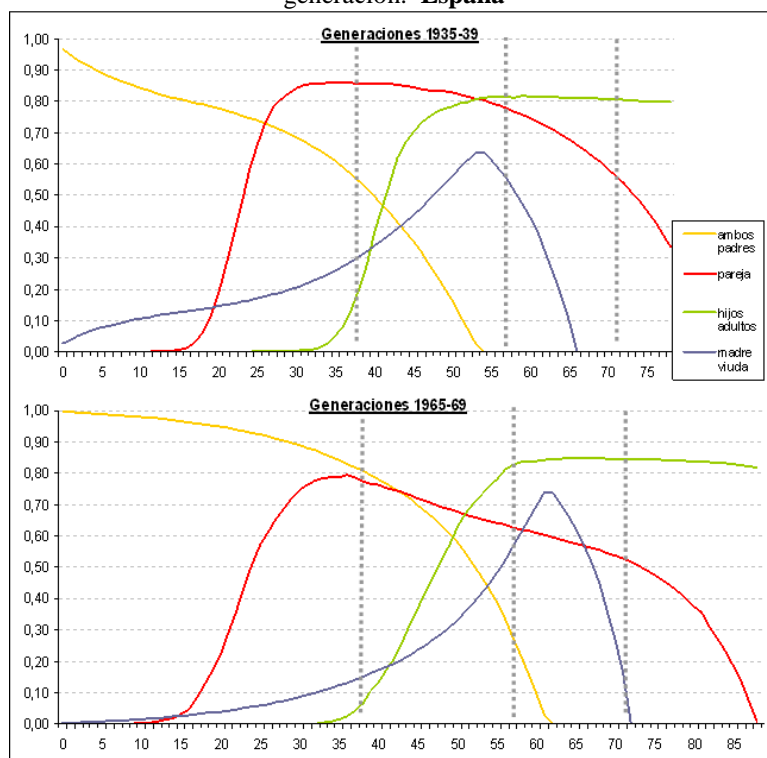
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores* (CIS 2006), *Human Mortality Database*, *Proyecciones de la Población Española* (INE), y *Encuesta Sociodemográfica* (INE 1991)

Por tanto, a lo largo de la transición demográfica, las generaciones han visto modificadas sus expectativas de vida con diferentes vínculos familiares (Tabla 2). La duración mediana de la vida con la pareja, o con un sólo progenitor superviviente (generalmente la madre viuda), se han mantenido relativamente estables entre generaciones. Las ganancias se han dado en la coexistencia con hijos adultos (5 años más) y, sobre todo, con ambos padres vivos (10 años entre ambas generaciones).

En las figuras 4 y 6 se representa la coexistencia con distintos vínculos familiares, “cargas” o “apoyos” potenciales, a lo largo del curso de vida y, especialmente, al inicio de la madurez (40 años), de la vejez (60 años) y de la “ancianidad” (75 años), momento en el que aumenta notablemente la probabilidad de necesitar cuidados. En España (Figura 4) el escenario intergeneracional al comienzo de la madurez (40 años) está cambiando de forma muy sustancial entre ambas generaciones. Se ha reducido el apoyo intrageneracional (por la menor presencia de una pareja entre las más jóvenes), y el intergeneracional proveniente de hijos adultos (escasos a esta edad entre la generación más joven, por el retraso en la fecundidad y el aumento de la escolaridad). Por el contrario, ha aumentando el apoyo intergeneracional proveniente de ascendientes (gracias al aumento de la longevidad de los padres), con una intensidad tal que compensa el descenso de las otras fuentes de apoyo.

Al inicio de la madurez (40 años) se ha reducido a menos de la mitad la población con cargas provenientes de ascendientes (debido a la mayor longevidad de ambos padres), pero se ha reducido en la misma medida la población femenina que, ya a esta edad, se había liberado de alguna carga relacionada con la descendencia (escasa presencia de hijos adultos en la generación más joven). Por tanto, entre ambas generaciones al inicio de la madurez se ha producido un descenso del apoyo intrageneracional (cónyuge de ego), y un cambio de sentido de los flujos intergeneracionales: con un traslado del apoyo desde los hijos a los padres y de las cargas desde los padres a los hijos.

Figura 4
Probabilidad de coexistencia con diferentes vínculos por edad y generación. **España**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores* (CIS 2006), *Human Mortality Database*, *Proyecciones de la Población Española* (INE), y *Encuesta Sociodemográfica* (INE 1991)

En los momentos iniciales de la vejez (60 años) la generación más mayor contaba muy mayoritariamente, además de con hijos adultos (82%), con la presencia de una pareja (75%) aunque ya menos de la mitad de ella tenía aún viva a su madre viuda (42%). La generación más joven también contará a esta edad con hijos adultos de forma muy mayoritaria (84%), pero la presencia del cónyuge se reduce de manera notable (60%) al mismo tiempo que se duplica la presencia de una madre viuda (70%). Por tanto, respecto a los apoyos, se mantiene firme el apoyo intergeneracional proveniente de descendientes (gracias a que el aumento de la supervivencia compensa el descenso de la fecundidad), y una de cada diez mujeres nacidas al final de la transición puede llegar a su vejez todavía con apoyo intergeneracional proveniente de ascendientes. A pesar de ello, la generación más joven verá reducirse los apoyos con los que cuente al inicio de la vejez, debido al importante descenso del apoyo intrageneracional. Por el contrario verá aumentar en este período las cargas relacionadas con el cuidado de ascendientes (por el aumento de la longevidad de sus madres). En consecuencia, al inicio de la vejez las próximas generaciones verán aumentar ligeramente los apoyos intergeneracionales, pero verán reducirse el apoyo global, debido a un importante descenso del apoyo intrageneracional; mientras aumentarán las cargas relacionadas con el cuidado de ascendientes, que parecen trasladarse de la madurez a la vejez de ego.

Tabla 3.
Probabilidades de coexistencia de ego a la edad x según el vínculo de parentesco. **España**

Tipo de vínculo	Edad de ego					
	40 años		60 años		75 años	
	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69	1935-39	1965-69
Ambos padres	50	78	0	9	0	0
Madre viuda	34	17	42	70	0	0
Cónyuge	86	77	75	61	45	47
Hijos adultos	38	13	82	84	80	84

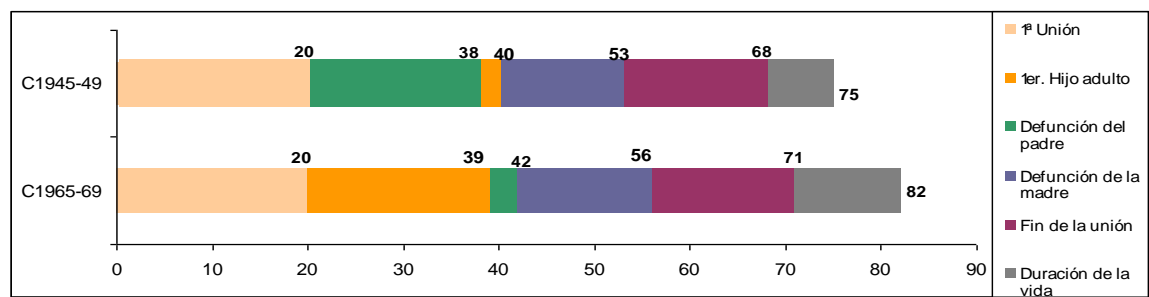
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Fecundidad y Valores* (CIS 2006), *Human Mortality Database*, *Proyecciones de la Población Española* (INE), y *Encuesta Sociodemográfica* (INE 1991)

Finalmente, a los 75 años el escenario es más similar entre generaciones, siendo la principal diferencia los años que le quedan por vivir a cada una de ellas. Ambas generaciones contarán en amplia medida con hijos adultos (80% y 84% respectivamente). Se encontrarán sin pareja casi en la misma medida (45% y 47% en cada generación) pero por distintos motivos: en las generaciones mayores por viudez reciente, y entre las más jóvenes, por una temprana disolución voluntaria de la unión. A estas edades las cargas intergeneracionales desaparecen y tienden a trasladarse del cuidado de nietos al cuidado de la pareja, con la que cuentan aproximadamente la mitad de ego, en ambas generaciones. A partir de este momento, el apoyo potencial, que será, de forma creciente, intergeneracional, parece mantenerse firme para las próximas generaciones de mayores.

4.2. Las generaciones mexicanas

Las esperanzas de vida al nacer de las mujeres ego (60 años en promedio en la generaciones 1945-49 y 68 en las nacidas entre 1965 y 1969) fueron muy inferiores a las medianas de vida que llegaron a tener (Figura 5). La caída de la mortalidad en México ha conocido una intensidad tal que ha permitido a la población ganar casi un año de vida por cada año vivido (exactamente 0,90 años) entre 1940 y 1965. La mediana de edad de las mujeres de las dos generaciones de ego estudiadas -75 y 82 años- muestra una ganancia de 7 años en un período de veinte años. ¿Qué efectos tuvo esta extensión de los años vividos en el curso de vida de estas mujeres, en lo que respecta a las transiciones que nos interesan? ¿Se dio en México una reorganización de estas transiciones en el mismo sentido que en España?

Figura 5
Edades medianas e intervalos entre transiciones relacionadas con la coexistencia intergeneracional por generaciones. **México**



Fuente: *Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y de las localidades 2005-2050* (Documento metodológico). Consejo Nacional de Población, México, 2008: 41-83, *Encuesta nacional demográfica*, ENADID 1997.

En la Figura 5 se observa un aumento de 3 años de la duración de vida en pareja, de un crecimiento importante (4 años) del período de vida en solitario al final de sus días. Si en las generaciones más viejas las mujeres vivían aún 7 años después de haber perdido a la pareja, las que rondan los 40 años van a vivir aún más mucho tiempo en estas condiciones. Las edades medianas al resto de las transiciones no varían o varían poco: las uniones continúan celebrándose a edades precoces (alrededor de los 20 años), la edad mediana al tener el primer hijo adulto incluso rejuvenece un año, la edad a la defunción del padre y la madre se vuelven un poco más tardía (4 y 3 años respectivamente). El rejuvenecimiento de la edad a la maternidad (un año de menos) no debe sorprender. En México, en menos medida, pero a semejanza de muchos otros países de América Latina, la edad a la primera unión se adelantó en las generaciones nacidas al final de los años sesenta (Quilodrán, 2001 y 2005)⁵. Lo que constatamos es que el modelo de formación familiar temprana –edad a la 1ª unión y 1º hijo- no había aún cambiado cuando las generaciones 1965-69 llegaron a las edades casaderas a comienzos de los años ochenta. El incremento de las concepciones prenupciales registrado en esta generación hace pensar en un aumento de la actividad sexual premarital que habría redundado en una gran cantidad de uniones/matrimonios de reparación. Por otra parte, ego sería un año más joven cuando su primer hijo se convierte en adulto. Aunque la escolaridad media pasó, en las generaciones de hijos de ego, de 8,9 años a 9,7 años, el ligero rejuvenecimiento de la edad mediana a la 1ª unión, cancela el efecto de la subida de los años de escolarización.

Tabla 4
Duración mediana de vida con distintos vínculos familiares
México

Tipo de vínculo	Generaciones EGO	
	1945-49	1965-69
Ambos padres supervivientes	38	42
Madre viuda	15	14
Cónyuge	48	51
Hijos adultos	35	43

Tomando en consideración simultáneamente las generaciones de los ascendientes de ego (padres), las de sus descendientes (hijos) –relaciones intergeneracionales- y las de sus cónyuges (relaciones intrageneracionales), se pueden observar la duración de vida (años) que Ego comparte con ellos a través de su trayectoria vital (Tabla 4). Las mayores ganancias se manifiestan en la prolongación de la convivencia con los padres –4 años más–. Este aumento se debe a los años de vida ganados sobre todo por las generaciones de los padres de ego que vivieron en pleno período de caída de la mortalidad⁶. Las parejas duran más tiempo porque la esperanza de vida de cada uno de los cónyuges es más larga y porque la interrupción de uniones es aún desdeñable en estas generaciones (Gómez, 2006).

La representación de las probabilidades de supervivencia asociadas a las relaciones de parentesco – inter e intrageneracionales- que hemos venido analizando, permiten leerlas,

⁵ IUSSP Conference, Bahía 2001 y IUSSP Conference, Tours 2005

⁶ Los padres de las generaciones ego 1945-1949 pertenecen a las generaciones llenas nacidas exactamente después del final de la Revolución mexicana.

en función de su naturaleza, según representen “ayudas potenciales” o “cargas potenciales” para Ego a las edades de 40, 60 y 75 años (Figura 6, Tabla 5).

Figura 6
Probabilidad de coexistencia con diferentes vínculos por edad y generación.
México

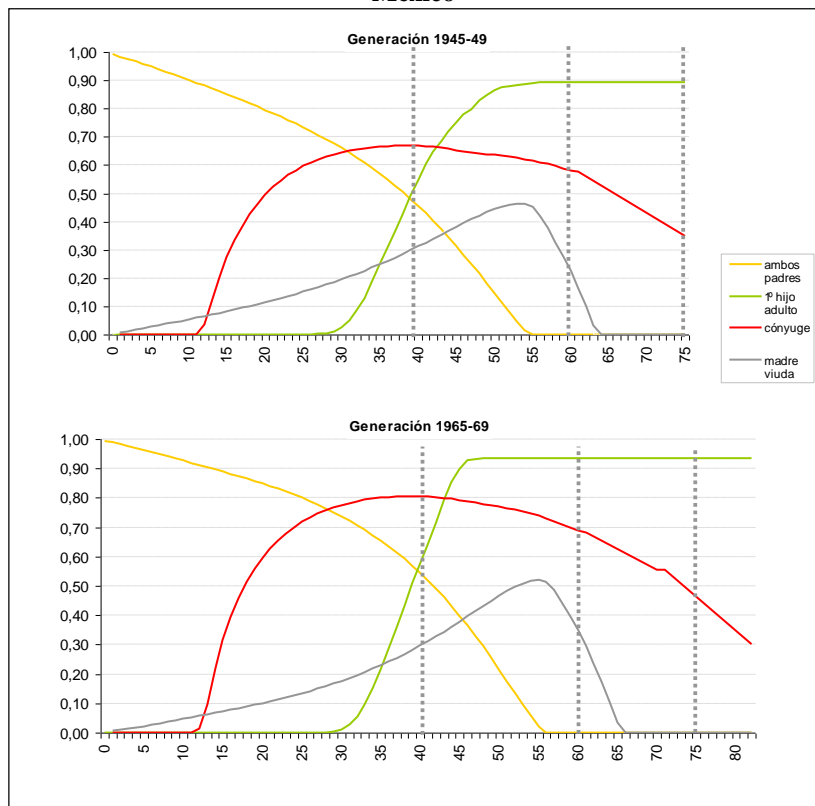


Tabla 5.

Tipo de vínculo	Probabilidades de coexistencia de ego a la edad x según el vínculo de parentesco. México					
	Edad de ego					
	40 ans		60 años		75 ans	
	1945-49	1965-69	1945-49	1965-69	1945-49	1965-69
Ambos padres	46	54	0	0	0	0
Madre viuda	32	36	19	32	0	0
Cónyuge	68	80	58	70	31	49
Hijos adultos	53	58	89	94	89	94

Las generaciones de Ego nacidas durante el período de “Transición temprana” – generaciones 1945-49– poco menos de la mitad tenían a los 40 años a ambos padres vivos y casi un 70% a su cónyuge vivo. Un 53% de ellas tenía un hijo adulto y un 32% una madre viuda. Este panorama se modificó en algunos aspectos para las generaciones más jóvenes, que hemos denominado de “Transición intermedia”. Entre estas últimas, la probabilidad de tener a ambos padres a los 40 años aumentó un 8% y la de coexistencia con un cónyuge a la misma edad lo hizo un 12%. Por el contrario, la proporción de las mujeres teniendo hijos adultos y madres viudas no cambió en la misma medida. Cuando ego alcanza los 60 años sus padres superaban los 80 años de edad. Sin embargo, las proporciones de niños adultos

pasan del 50% al 90% entre 40 y 60 años de Ego. Son también un poco más elevadas en las generaciones más jóvenes.

Hasta el final del siglo pasado México poseía un modelo familiar de nupcialidad precoz y estable que permitía a las generaciones contar con el apoyo de sus hijos así como el de sus cónyuges durante mucho tiempo. A pesar de ello, puede que en un futuro no demasiado alejado las interrupciones de uniones aumenten y contribuyan, como en España, a acrecentar la probabilidad de las mujeres de estar solas al final de su vida. El apoyo de los padres es, como mínimo, dudoso.

4.3. Relación entre apoyos y cargas en la madurez y el comienzo de la vejez

Para sintetizar la relación entre apoyos y cargas potenciales en distintos momentos del curso de vida se ha construido un indicador –índice de apoyos sobre cargas a la edad x –, utilizando las probabilidades de coexistencia a los 40 y 60 años (tablas 4 y 5) según si el vínculo de parentesco representa un apoyo o una carga potencial para Ego (Tabla 6).

Se definieron dos escenarios en función del contexto socio-institucional, que altera la lectura de algunos vínculos (esencialmente ambos padres supervivientes) como apoyos o cargas para las generaciones intermedias; contexto institucional que podría variar en el futuro, en alguno o ambos países. En el *primero escenario* la coexistencia con ambos padres supervivientes representa una ayuda, un apoyo para Ego. Este se corresponde en mayor medida con la situación actual en España, en donde las personas mayores se benefician de un sistema de protección social generalizado (salud, jubilación). En el *segundo escenario* los padres representan una carga. Este se corresponde en mayor medida con la situación actual en México, en donde, en la mayor parte de los casos, los mayores alcanzan los 60 años sin derecho a una pensión de jubilación y, además, con una salud precaria debido a la falta de un sistema eficaz de salud, especialmente en los momentos en los que las actuales generaciones de mayores eran jóvenes.

Tabla 6
Índice de apoyos y cargas potenciales de Ego por generación y país a las edades exactas de 40 y 60 años

	<i>Gen. Mayores</i>		<i>Gen. Jóvenes</i>		
	40 años	60 años	40 años	60 años	
Escenario 1 ¹	España	1,5	3,6	1,7	2,1
	México	1,3	7,0	1,4	5,1
Escenario 1 ²	España	0,7	3,6	0,5	1,7
	México	0,7	7,0	0,7	5,1

1. Apoyos (Padres + Cónyuge + hijos adultos) / Cargas (Madre viuda + hijos dependientes)

2. Apoyos (Cónyuge + hijos adultos) / Cargas (Padres + Madre viuda + hijos dependientes)

Escenario 1. En España una Transición demográfica más lenta ha producido un reparto más regular de los apoyos a lo largo del curso de vida, con una menor concentración de las cargas en las edades adultas. La disminución del índice de apoyos sobre cargas al inicio de la vejez entre las generaciones más jóvenes, es el resultado de una edad a la unión y a la maternidad más tardía, así como de unas mayores probabilidades de divorcio de la pareja.

En México las diferencias en el cociente apoyos/cargas entre las edades adultas y la vejez son mucho más pronunciadas que en España, con una mayor concentración de las cargas en las edades centrales del curso de vida. A los 60 años, debido a una edad a la primera unión y a la maternidad muy precoz, con pocos divorcios y separaciones todavía en las generaciones observadas, los apoyos se multiplican por 4 e incluso por 5 respecto a las proporciones a los 40 años.

Escenario 2. En un escenario de apoyo institucional débil, en el que el sostén de la vejez recae en su totalidad sobre las generaciones intermedias de la familia, los apoyos familiares potenciales durante la edad adulta disminuyen en ambos países. Esta disminución es más drástica entre las generaciones más jóvenes. A pesar de todo, la relación apoyos/cargas es más favorable a México que a España, en donde la defunción del último progenitor superviviente se produce más tarde.

En cualquiera de los escenarios los efectivos correspondientes a los apoyos potenciales en la vejez no faltarán, pero sí serán muy diferentes según los regímenes demográficos de cada país.

5. EN CONCLUSIÓN

La clave de la evolución de la coexistencia intergeneracional es la creciente supervivencia de las generaciones nacidas a lo largo del siglo XX tanto en España como en México. Dicha evolución prolongó notablemente los períodos de coexistencia de Ego con sus padres, sus esposos y sus hijos adultos.

Entre las próximas generaciones mexicanas la situación podía cambiar mucho. La ralentización en la reducción de la mortalidad se acompañará de los efectos de los crecientes cambios en el modelo de formación y estabilidad familiar –retraso de la unión y de la maternidad, y aumento de la inestabilidad conyugal, así como de una reducción continua de la fecundidad. Cambios que son ya visibles en España. Al inicio de la vejez las próximas generaciones de mujeres españolas verán aumentar ligeramente los apoyos intergeneracionales, pero verán reducirse el apoyo global, debido a un importante descenso del apoyo intrageneracional; mientras aumentarán las cargas relacionadas con el cuidado de ascendientes.

En México las generaciones observadas se parecen más entre ellas que las españolas, debido a que el régimen de nupcialidad-fecundidad precoz no ha cambiado, al menos, hasta el momento de nuestro análisis. La huella de la reducción de la mortalidad no se manifiesta, pues, de la misma manera en países con regímenes de nupcialidad y fecundidad diferentes como España y México. La distribución del apoyo y las cargas potenciales entre edades y generaciones, tampoco.

6. BIBLIOGRAFIA

- Bazo, M.T. (2008): “Personas mayores y solidaridad familiar”, *Política y Sociedad*, vol. 45, no. 2, pp. 73-85
- Gaymu, J. & the FELICIE team (2008): “What family support will dependent elders have in 2030? European projections”, *Population & Societies* 444, pp.: 1-4
- Gaymu, J.; Delbès, C.; Springer, S.; Binet, A.; Désesquelles, A.; Kalogirou, S.; Ziegler, U. (2006): “Determinants of the living arrangements of older people in Europe” *European Journal of Population* 22, pp.: 241-262
- Glaser, K.; Tomassini, C.; Grundy, E. (2004): “Revisiting convergence and divergence: support for older people in Europe” *European Journal of Ageing* 1, pp.: 64-72
- Goldani, A.M. (1989): “The families in Later Years in Brazil: Burdens of Family Care-giving to the Elderly and the Role of the Public Policy”, trabajo presnetado en el *International Seminar on Morbidity*,

- Mortality and Social Policy*, Belo Horizonte, UFMG/Ministry of Health/ UNFPA/ABEP, 12-15 de diciembre
- Gómez, M., (2006), *Estructura de la disolución de uniones en México (Análisis de las generaciones de unión 1970-1979 y 1980-1989)*, Tesis de Licenciatura, México, UNAM/FES Acatlán.
- Grundy, E. (2006): "Ageing and vulnerable elderly people: European perspectives" *Ageing & Society* 26: 105-134
- Grundy, E.; Tomassini, C. (2003): "El apoyo familiar de las personas de edad en Europa: contrastes e implicaciones", *Notas de Población* 77, pp.: 219-250
- Hakkert, R.; Guzmán, J.M. (2004): "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina" en Ariza, M. y Oliveira, O. (Coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF (págs. 479-517)
- Ham, R. (2003), *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la Transición Demográfica*, México, M.A. Porrúa.
- De Jong Gierveld, J.; Dykstra, P.A. (2006): "Impact of longer life on care living from children" en Y. Zeng et al (eds.), *Longer Life and Healthy Aging*, Springer: The Netherlands, pp.: 239-259
- Juárez, F. 1983, *Family Formation in Mexico: a Study Based on Maternity Histories from a Retrospective Fertility Survey*, Tesis Doctoral, Londres, University of London, London School of Hygiene and Tropical Medicine, 268p.
- Mier, Terán et Rabell (2005), Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y jóvenes, en Marie-Laure Coubés, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coord.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 285-329.
- NIA (2007): *Why Population Aging Matters, A Global Perspective*, USA: National Institute of Aging
- Palloni, A. (2001): "Living arrangements of older persons" en *Living arrangements of older persons*, United Nations, Population Bulletin no.42-43, N.Y.
- Partida, V. (2005): "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México", *Papeles de Población* 45, pp.: 9-27
- Preston, S. H. (1984): "Children and the Elderly: Divergent Paths for America's Dependents" *Demography* 21 (4); pp.: 435-457
- Puga, D. (2002): *Dependencia y necesidades asistenciales de los mayores en España*. Previsión al año 2010. Fundación Pfizer; 2ª edición: 2005
- Puga D., Rosero-Bixby L., Glaser K., Castro T. (2007): "Redes sociales y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra" *Población y Salud en Mesoamérica*, vol 5, n° 2, pp. 1-21
- Quilodrán, J. (2008), "Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión", *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 67, Colegio de México, Vol. 23, Número 1 Enero-Abril 2008.
- (2005): "Transición de la vida sexual, matrimonial y reproductiva. Análisis de las secuencias y variaciones generacionales" en XXVe Congrès International de la Population. Union Internationale pour l'Étude Scientifique de la Population, Tours, Francia, 18-23 de Julio.
- (2003): "La familia, referentes en transición" *Papeles de Población* 37, pp.: 51-82
- (2001): "L'union libre latinoamericaine a t-elle changés de nature?" en XXIVe Congrès International de la Population. Union Internationale pour l'Étude Scientifique de la Population, Session: 11, Salvador-Bahía, 2001.
- (2000), "Atisbos de cambio en la formación de parejas conyugales a fines del milenio", *Papeles de población*, Estado de México, No. 25, pp. 9-33.
- Quilodrán y Juárez, (2009) "Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis desde sus propios relatos.", en *Revista Notas de Población*, vol. 87, núm. 87. Santiago de Chile. Celade, 2009. pp. 63-94.
- Reher, D. (1998): "Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts", *Population and Development Review* 24 (2), pp.: 203-234
- Saad, P. (2003): "Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE", *Notas de Población* 77, pp.: 175-218
- Street, C.(2005): "Las Familias ocultas en las fuentes estadísticas: Los núcleos secundarios y las familias ensambladas en Argentina (circa 2000)" en Ghirardi, M.(comp) *Cuestiones de familia a través de las fuentes*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp.: 325-369
- Verón, J (2004): *Agè, Générations et Contrat Social*, Paris: INED
- Wolf, D.A. (1994): "The elderly and their kin: patterns of availability and access. En *Demography of Aging*, Martin, L.; Preston, S. (eds.) Washington DC.: National Academy Press
- Zavala de Cosío, M.E (1992) "Cambios de fecundidad en México y políticas de población", El Colegio de México, Fondo de cultura y Economía Latinoamericana, México.